



# Construyendo la Paz

*Boletín informativo*

SECRETARÍA DE LA PAZ .

Sobrevivientes de la guerra en Guatemala.

**Palabras de la Licenciada Ruth del Valle, Presidenta de COPREDEH en el Homenaje a Aura Elena Farfán, Jesús Tecú Osorio y Emeterio Toj Medrano, sobrevivientes de la guerra. Palacio Nacional de la Cultura. 11 de marzo de 2010.**

Hoy, en nuestro sagrado calendario maya, es un día Kan, es la madre que nos dio la vida, la red que guarda la mazorca, la red con la que se pesca. Hoy se pide por la libertad, por aquellos que estuvieron presos durante la guerra. Para que abunden los discípulos de la lucha social. Esa red que nos una, que nos junte.

Quiero rendir un homenaje a los sobrevivientes de la guerra, pero especialmente a aquellos que, además de sobrevivir, tienen el coraje de mantener la lucha.

La represión guatemalteca no estaba pensando que hubiera sobrevivientes, presos políticos, evidencias. Por eso privilegiaron la desaparición forzada, para que no quedaran huellas ni vestigios de una oprobiosa política de control social.

La tortura fue un método utilizado no solo para obtener información o confirmar la que tenían, sino para degradar al detenido, convertirlo en cosa, retirarle su dignidad, deshumanizándolo. Solo así podían destruir a una persona y atacarla como hicieron. Pero no sabían que habían personas mucho más fuertes que ellos.

Durante los años de la guerra –que algunos prefieren llamar conflicto armado interno, disminuyendo el carácter de ataque contra población civil-, poca gente sobrevivió a la detención y sucedió por diversos motivos:

Al principio, porque no habían considerado que los sobrevivientes continuarían su lucha y, dejándolos libres después de haber sido detenidos, torturados, amedrentados, podrían ser un "ejemplo" para que otros activistas sociales se retiraran de la lucha.

Hubo otros que lograron escapar de formas espectaculares, incluso, como Álvaro Sosa Ramos y Emma Molina Theissen.

Hacia mediados de los 80, las FFSS dejaban gente viva "para contactos", como consigna el diario militar; es decir, creyendo que controlándolos, a través de ellos podrían detener más gente. A algunos los usaron de carnada, para que otros cayeran. Muchos de los que soltaron de esta forma fueron asesinados, pero otros escaparon a ese control y huyeron del país, como Julio Pereira Vásquez. ¿Quién de mi generación no recuerda los vuelos de helicóptero en los que torturaron y amenazaron a Emeterio Toj Medrano, para que llamara a desistir a los indígenas de su lucha por la libertad?

Como sea, sobrevivieron. Algunos volvieron a Guatemala y otros no han tenido el valor de hacerlo. ¿Qué significa hoy que tengamos sobrevivientes?

Los sobrevivientes de la guerra sobrevivieron a toda clase de atrocidades. Lo menos que enfrentaron fue el riesgo de perder la vida, que era casi seguro. Fueron afectados en su derecho a la vida, su derecho a la seguridad, su derecho a la libertad, su derecho a la integridad física y mental. Pero éstos no eran derechos que las fuerzas de seguridad y el Estado de Guatemala respetaran en aquella época. No creo que ninguno de los represores se pusiera a pensar si estas personas tenían o no derecho a luchar, a estar vivas, a organizarse. Mucho menos que pensarán si estaban violando sus derechos o si las acciones que estaban cometiendo se contraponían al derecho internacional de los derechos humanos o al derecho humanitario internacional.

Pero aquéllos siguieron viviendo. Y durante mucho tiempo, todos nos "conformamos" con que por lo menos estuvieran vivos, sin poner atención a todo lo demás que enfrentaron y seguirían enfrentando durante muchos años, a pesar de todos los tratamientos psicológicos y las atenciones psiquiátricas posibles. Tampoco se ha profundizado la reflexión sobre el derecho a la salud mental que tienen los sobrevivientes de la guerra. Esa salud mental es fundamental para lograr una mínima calidad de vida.

Seguramente no soy la persona ideal para decir que siente el torturado, tengo la suerte de haber sobrevivido a la guerra sin haber sido torturada físicamente.

Pero sé que la tortura deja secuelas físicas, psicológicas, emocionales, tanto a nivel personal como familiar y dentro del grupo social. Hubo quienes, considerándose culpables porque, a través suyo, cayeron otros compañeros o familiares -o simplemente por sentirse culpables de haber sobrevivido-, trataron de hacerse daño, el intento de suicidio fue una recurrente y un deseo que siempre afloraba.

Pero estos hechos también afectan a la sociedad entera, porque la degradación de las personas, la victimización de la oposición política, la intolerancia y la cerrazón mental de quienes dirigieron la represión, dejaron serias consecuencias en una sociedad que todavía no recupera su memoria histórica (y se niega a reconocer la responsabilidad que cada uno de nosotros tiene en nuestro pasado).

Una sociedad que sigue condenando a quienes participamos en la lucha por construir una Guatemala diferente. Si se condena a quienes lo hicimos desde el movimiento social y la oposición política, que no decir de aquellos que lo hicieron desde la oposición armada, después que las autoridades del país cerraron los espacios políticos para hacerlo desde la vía legal.

Y hoy todavía, aquellos que fueron responsables de la represión, quienes la diseñaron, quienes la financiaron, quienes la ordenaron y quienes la ejecutaron, siguen negándose a reconocer el daño que se le hizo a nuestra patria. Y, de esa manera nos vamos a avanzar en la tan necesaria conciliación nacional.

Por ello es importante reivindicarlos. Conocer sus historias de vida y sobrevivencia. Porque de esa fortaleza aprenderemos mucho.

También es importante reflexionar sobre la resiliencia, aprender de ella, de las experiencias de estos sobrevivientes que hoy nos acompañan, pero también de aquéllos que han permanecido lejos, en el silencio, desde sus propios espacios, reconstruyéndose, construyendo nuevos proyectos de vida para seguir adelante.

Reconstruir las comunidades, los grupos sociales. Ser una sociedad resiliente requiere mucho esfuerzo. Pero la sociedad guatemalteca lo ha demostrado. Reímos a pesar de la negra noche que no termina de pasar. Trabajamos a pesar de lo difícil que se hace seguir caminando hacia objetivos claros. Tratamos incansablemente, no nos damos por vencidos, en nuestro sueño, en la utopía de construir una Guatemala solidaria, equitativa, de paz y democracia, donde se respeten plenamente los derechos de todas las personas.

Habrà que restablecer los lazos comunitarios y grupales. Dejar de considerar a aquellos que sobrevivieron, de una u otra forma, como los apesados de nuestra sociedad. Dejar de descalificar la lucha social y dejar de considerar a los luchadores sociales como los marginales, los desestabilizadores. Aprender de nuestra historia, conociéndola y dando honor a quien honor merece.

Quiénes sobrevivimos a esos años terribles, nosotros tenemos la oportunidad de estar vivos hoy, tenemos una obligación con aquellos que no tuvieron esa suerte. Tenemos que ser testimonio de vida, testimonio de lo que paso. Tenemos que darle seguimiento a lo que otros dejaron. Tenemos que reivindicar la vida, ser voz de los que ya no la tienen, ser el corazón latente de los que dejaron su cuerpo en el camino, pero se mantienen en esta lucha.

Las cosas no pasan de balde. Por algo estamos vivos los que hoy estamos acá. Y cada uno de nosotros tiene que encontrar su camino, su forma de honrar la vida de los que se fueron, de los que no están, para que tanta muerte, tanto dolor, tanta tortura no hayan sido en vano.

Quiero terminar con un homenaje muy particular y muy personal, por tres personas que no sobrevivieron, pero que le siguen dando fuerza a mi lucha y razón a mi existencia: mi hermano torturado y asesinado, Julio César del Valle Cobar; mis primos detenidos-desaparecidos, Raúl Mariano Castillo y Cándida Rosa del Valle.

Unidad de Comunicación social  
Secretaría de la Paz  
www.sepaz.gob.gt

